

NAVEGACIONES EXTRAORDINARIAS

LA AVENTURA DEL PEPA BANDERA

EN 1976, LOS CATALANES SERGIO MEDIR Y ORIOL SALVADOR DECIDIERON CUMPLIR EL SUEÑO DE DAR LA VUELTA AL MUNDO A BORDO DE UN VELERO DE 11 METROS. LO QUE EN PRINCIPIO PODÍA SER UNA AVENTURA DE UN PAR DE AÑOS SE ALARGÓ MÁS DE 12. ESTOS DOS VAGABUNDOS DEL MAR NAVEGARON DE PUERTO EN PUERTO DESDE EL SUR HASTA EL NORTE DE CADA CONTINENTE

Por Pipe Sarmiento

Navegantes del frío

El poeta griego de origen egipcio Kavafis escribió: «Cuando se emprende el gran viaje hacia Ítaca, uno debe sobre todo pedir que el camino sea largo, lleno de aventuras y conocimiento. Que sean muchas las madrugadas, los puertos y los mares». Y eso debieron pensar los catalanes Sergio Medir y Oriol Salvador cuando en 1976 tomaron la arriesgada decisión de embarcar en un velero de 11 metros de eslora para tratar de cruzar el temido Cabo de Hornos de bolina o ceñida. Retaron a unas fuerzas de la naturaleza que, siglos atrás, habían logrado hundir a los veleros más grandes del mundo. Ambos navegantes se conocieron cuando hacían la mili a bordo del buque escuela Juan Sebastián Elcano. Sobre su histórica cubierta nacería la pasión por navegar lo más lejos posible.

ros europeos que lograron ceñir en un barquito de vela el temido Promontorio, el lugar donde los marinos se hacían hombres, como escribió Jack London. Los que lograban superarlo, adquirirían el derecho a ponerse un pequeño aro de oro o plata en su oreja izquierda para que los otros marinos supiesen de su hazaña.

En puerto Edén, en Chile, disfrutaron de buenos amigos y mejores compañías que les hicieron de guías a través del país. Pasado el invierno, volvieron a embarcarse para navegar hasta la isla de Juan Fernández, perdida en el Pacífico Sur. Y desde allí hasta las Galápagos, donde admiraron la variedad de vida que hay en ellas y su espléndida belleza. Semanas después surcarían de un tirón las 4.500 millas que les separan hasta

islas escasamente pobladas situadas al oeste de Alaska; gélidas tierras que los rusos vendieron a los norteamericanos por cuatro monedas. Desde allí escribieron: «Tan peligrosos o más que las corrientes, son los escarceos de marea, formados por la oposición de un viento y una corriente; son el pan de cada día en las Aleutianas. Antes de tomar cualquier estrecho, hay que prever cuáles serán las condiciones en éste».

Pasarían otro invierno al sur de Alaska trabajando de camareros, leñadores y taxistas en la pequeña población de Juneau. Con un buen fajo de billetes en sus bolsillos y cuando llegó la primavera, zarparon para San Francisco. Después, su vagabundeo se alejó de las costas de la Baja California y se perdieron otro año por los archipiélagos

realizarían navegaciones con clientes por el mar Caribe de 1987 a 1992. Fueron otros cinco años de vida en plenitud, de mar y nuevas sensaciones. En definitiva, un extraordinario vagabundeo de casi 12 años que, a buen seguro, debe cambiar la perspectiva sobre todas las cosas. A partir de una experiencia como la vivida por Sergio y Oriol, seguramente, los problemas cotidianos se relativizan y es más lo que te une al mundo natural que lo que te separa.

Los pocos artículos que se publicaron en revistas especializadas sobre su increíble viaje los he guardado durante 30 años con reverencia entre mis papeles de mar más queridos. Con sana envidia, seguí sus fantásticas aventuras y admiré su coraje y determinación. Aquellos que quieran compartir con estos extraordi-

Se ganaron la gloria al ser de los primeros europeos que ceñeron el temido Cabo de Hornos, el lugar donde los marinos se hacen hombres, según Jack London

El Pepa Bandera, un West Wind 35 que pagaron trabajando en el astillero en el que se armaban estos estupendos veleros, se convertiría en su hogar durante seis años. Navegaron de España a Brasil sin hacer escalas. Durante 18 meses trabajaron y deambularon por el Amazonas. Y, tras lograr cruzar contra el viento dominante el mítico Cabo de Hornos, se perdieron durante varios meses por los canales de la Patagonia en Tierra del Fuego. Fueron los prime-

las islas Hawai. A este punto llegaron agotados y famélicos tras sobrevivir las últimas semanas a base de arroz.

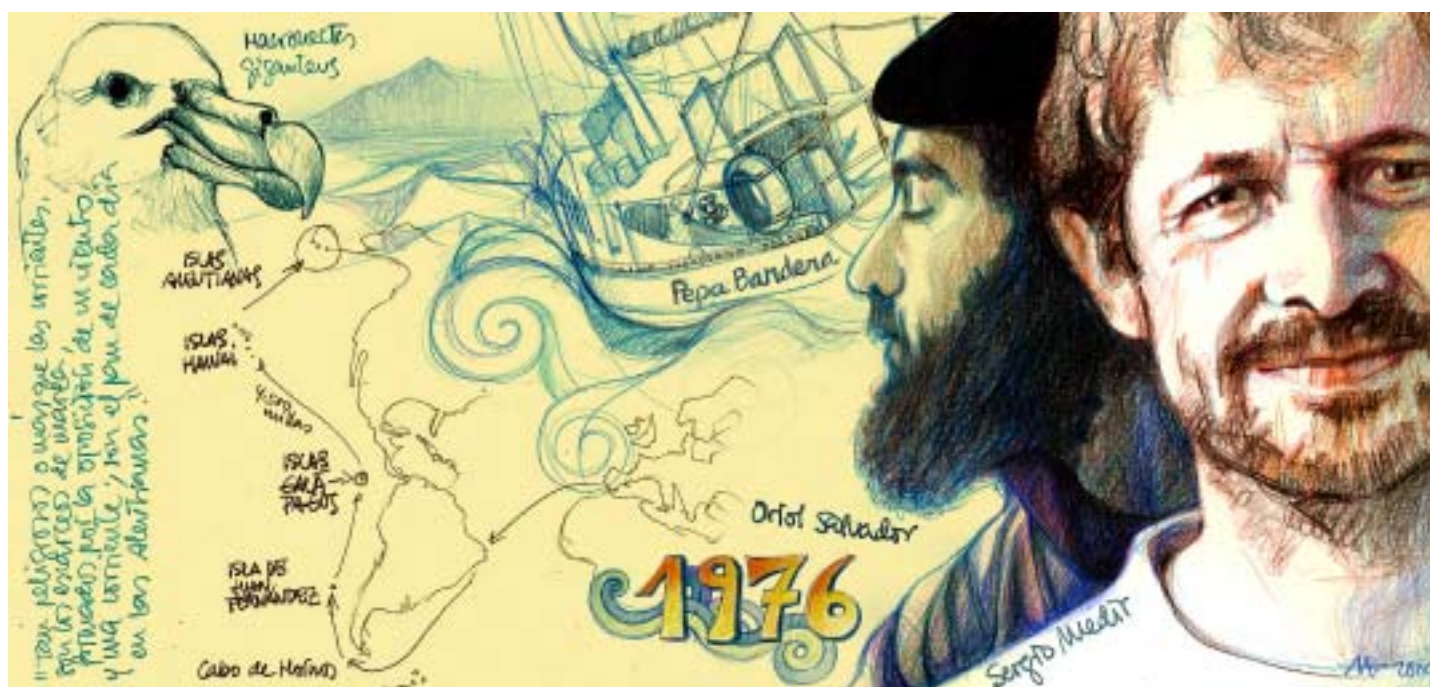
En Honolulu arrancharon el barco para dar el último salto y culminar la extraordinaria proeza de navegar la enorme extensión del océano Pacífico de Sur a Norte. Un hito histórico para nuestra navegación, que jamás pudieron realizarlo nuestros mejores navegantes del periodo colonial. La meta del Pepa Bandera eran las Aleutianas: un rosario de

más bellos y salvajes del mundo: las islas Christmas, las Cook, las Samoa y las Fidji, en las que aseguraron que habían logrado sentir la sensación de plena felicidad. En Fidji vendieron el Pepa Bandera y escribieron en su diario: «Nuestra gran aventura, nuestro sueño se ha cumplido, ha llegado a su término. Es hora de empezar un nuevo proyecto».

Y eso hicieron. Construyeron un velero mayor en Bilbao. Fue una goleta de acero de 20 metros de eslora, con la que

narios marinos sus navegaciones y aprender de su gran experiencia, pueden ponerse en contacto con ellos y alquilar el Pepa Bandera II. Su correo electrónico es pepabandera@inicia.es. Una vez más nos encontramos ante humildes pioneros de la mar, que se atrevieron con una gesta extraordinaria por el mero placer de realizarla.

Pipe Sarmiento es abogado y autor del libro 'Temporales y Naufragios' (Juventud, 1999)



Los dos protagonistas de la aventura, Sergio Medir y Oriol Salvador, en una representación de sus viajes por el mundo. / ILUSTRACIÓN: ARTURO ASENSIO